Y

Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca
Carpeta Nº 3009 de 2008

Versión Taquigráfica N° 2085 de 2009

SECTOR AVÍCOLA

Se regula el procedimiento para la fijación de variables que afectan su cadena productiva

ASOCIACIÓN DE AVICULTORES DEL URUGUAY

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 8 de julio de 2009

(Sin corregir)

Preside:	Señor Representante Carlos Maseda.
Miembros:	Señores Representantes Alberto Casas, Richard Charamelo, Gustavo Guarino, Raúl Servetto, Hermes Toledo Antúnez y Homero Viera.
Invitados:	Señores Jorge Ezquerra y Juan Ranftl de Granja "Tres Arroyos".

SEÑOR PRESIDENTE (Maseda).- Habiendo número, está abierta la reunión.

Antes de recibir a la delegación que nos visitará en el día de hoy vamos a escuchar un planteamiento del señor Diputado Casas.

SEÑOR CASAS.- Queremos plantear un tema que nos preocupa sobremanera, que tiene que ver con versiones de prensa que recogen algunas actuaciones del Ministro, que ha denunciado pagos irregulares por parte del Frigorífico Canelones a la Inspección Veterinaria. Por supuesto que el Ministro ya ha emprendido acciones en este asunto, derivándolo a la Policía y dando intervención a la Justicia. Por nuestra parte, vamos a esperar los resultados.

De todos modos, queremos tener una comunicación formal con el Ministro, a fin de que nos informe sobre la magnitud del problema, porque si esto llegara a generalizarse estaríamos poniendo en riesgo todo lo relativo a la certificación sanitaria de nuestras carnes, los mercados extranjeros y hasta el estatus sanitario.

El tema debe ser tratado con mucha mesura; no se pueden hacer declaraciones de las que después podamos quedar como rehenes. Como miembros de esta Comisión, creo que lo más prudente sería que convocáramos al Ministro para que nos diera información acabada sobre esta cuestión y para que nos presentara la

documentación que le ha llegado porque, en principio, la denuncia se hizo a nivel policial, pero creo que en las últimas horas se inició una investigación administrativa.

Tengo algo de experiencia al respecto y sé que en estas cosas hay que actuar de la forma más prudente que se pueda, tratando de hablar lo menos posible del tema; inclusive, hay que ser cauto con respecto a lo que pueda quedar plasmado en las versiones taquigráficas, que son públicas. Repito que digo esto porque en el futuro podríamos poner en riesgo al sector que es la principal vía económica del país.

Voy a dejar en la Comisión la información que me llegó de la Mesa de la Industria Animal, a fin de que los Diputados tengan una idea de la gravedad del asunto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Oportunamente nos pondremos en contacto con el Ministerio para dar trámite a lo solicitado por el señor Diputado.

(Ingresan a Sala representantes de la Asociación Avícola del Uruguay)

——Damos la bienvenida al señor Juan Ranftl, de la Granja “Tres Arroyos”, y al señor Jorge Ezquerra, de la Asociación Avícola del Uruguay.

La Comisión ha estado recibiendo a los distintos actores vinculados con la producción agrícola, a fin de recabar su opinión acerca del proyecto presentado por el Diputado Pérez, de Canelones, cuyo texto seguramente ustedes tendrán. Ya han concurrido algunos productores del sector, el Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca y un representante del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; seguramente ustedes recibieron las versiones taquigráficas correspondientes. Para nosotros es importante conocer la opinión de los distintos actores de la cadena productiva; sobre todo a quienes no estamos vinculados con este tema eso nos permite tener un conocimiento cabal del proyecto y también de los intereses de todos los actores, que trataremos de contemplar.

SEÑOR RANFTL.- En Granja “Tres Arroyos” tenemos un emprendimiento desde hace un par de años. Al día de hoy, trabajamos con aproximadamente 130 façoneros. El costo actual del façón representa alrededor del 6% del costo total de producción. En casi todas partes del mundo la producción avícola está integrada de punta a punta. Esto significa que las empresas tienen planteles de reproductoras que producen huevos fértiles. Estos huevos son incubados y se obtienen los pollitos bebé. La etapa de crianza del pollito bebé es la que hace el façonero; se trata de un servicio que el façonero presta a la industria. Es la etapa de engorde del animal; lo recibe de 50 gramos y, según el mercado, lo entrega de 1,5 kilogramos, 2,8 kilogramos o 3 kilogramos, que es como se comercializa en el mercado interno.

Esta tercerización a façón, de engorde, se hace en todas partes del mundo, excepto en Chile, donde la industrializadora también es propietaria de las granjas. Repito que en el resto del mundo ya sea en Estados Unidos, que es el primer productor mundial, o Brasil, que es el segundo eso se terceriza por muchas razones, una de las cuales es que en la crianza se necesita mucha atención y, generalmente, el façonero es alguien que vive en su pequeño minifundio, lo cual facilita las cosas. Si las empresas lo tuviésemos como empleado necesitaríamos, por lo menos, cuatro turnos por las rotaciones, los feriados, las vacaciones, etcétera, pero el façón se trata como un negocio familiar en el que trabajan también la esposa, los hijos, etcétera.

En todas partes del mundo esto es igual. Al día de hoy, el façón en Uruguay está al mismo valor que el façón por kilo en Estados Unidos, al doble de lo que se paga en Brasil y un 66% de lo que se paga en Argentina. ¿Por qué? Nosotros somos una empresa argentina que compró los activos de Moro; empezamos a faenar en enero del año pasado y tenemos reproductoras desde abril de 2007. Armar la cadena de producción desde las reproductoras hasta la comercialización final nos insumió algo más de un año. Nuestro ingreso generó una demanda adicional de metros; el propio mercado hizo que el precio subiese. En Uruguay, con la crisis de la avicultura de fines de los noventa y principios de 2000, con la quiebra de Moro que tenía cerca del 60% de la producción nacional, y con la crisis de 2001, se generó un retraso en la tarifa del façón, que se fue acomodando hasta 2007. ||Cuando nosotros entramos, por falta de metros de alojamiento, volvió a aumentar. En febrero del año pasado la tarifa aumentó cerca de 20%, y ya había aumentado 7% en agosto del año anterior; de manera que hay un aumento acumulado de cerca de 30%.

Hoy en día la situación es un poco distinta, porque esto generó la construcción de un montón de metros, además de que el consumo interno de pollo cayó. Esto implica que hoy en el mercado haya metros de sobra.

Les doy otro dato: todas las empresas en el Uruguay tienen granjas propias y granjas de terceros. Si comparamos los costos de una granja propia con los costos de una granja de terceros, vemos que hoy la granja de façon nos cuesta el doble que la de producción propia. Hay una diferencia importante entre una y otra. A pesar de esto, todas las empresas no solo nosotros seguimos insistiendo en que la crianza tiene que ser tercerizada y todos hemos apoyado mejoras para los façoneros. El año pasado, solo nuestra empresa invirtió US$ 1:500.000 en terceros en galpones nuevos, en mejoras de infraestructura para mejorar las condiciones de crianza. Lo mismo hicieron todos nuestros colegas. Y lo hicimos con financiación nuestra; el façonero es el propietario de todas las mejoras que se hayan hecho y lo paga según su capacidad de repago. Hemos hecho esto con façoneros de todo tipo: a la gente que tenía un galpón le construimos uno más; a quienes tenían dos galpones les cambiamos las cortinas, les pusimos cielorrasos; en muchos casos cambiamos las condiciones de crianza, utilizando gas en lugar de leña, si bien el gas es más caro para producir.

Quiero comentarles también que lo único que el façonero paga hoy en la crianza es la energía eléctrica y la mano de obra. El resto es aporte de la empresa: la cama, el gas, el alimento, el bebé, las vacunas, la supervisión, el asesoramiento sanitario, la "sanitización". Reitero: lo único que hoy paga el façonero es la energía eléctrica y la mano de obra. Eso no es así en todas partes del mundo. Es más, generalmente la calefacción la paga el façonero. Pero en Uruguay esas condiciones están impuestas desde hace muchos años y creo que son válidas, básicamente por el costo de la energía. En una época, el gas era prácticamente inaccesible; hoy está bastante más accesible y muy competitivo con respecto a la leña, en nuestro caso básicamente por resultados de producción. Es mucho más difícil y laborioso para el façonero trabajar con hornos de leña dentro del galpón que trabajar con gas. Si se trabaja con gas se utiliza una campana de gas con un piloto, con un termostato que prende y apaga automáticamente cuando la temperatura baja de los treinta grados. Si se tiene que calentar un galpón con tres tachos con leña, es todo un problema, porque no se trata de cargar la estufa y que dure toda la noche; no es así, porque hay picos de temperatura. Y todo esto luego perjudica la crianza y se obtienen peores resultados.

Hoy, en Uruguay, se paga a través de un FEP, Factor Europeo de Producción, para el que se tiene en cuenta una tabla; en función del resultado del cálculo, se pagan tantos pesos por kilo. El Factor Europeo de Producción se utiliza para evaluar la producción, pero no es del todo justo. No traje números al respecto, pero para que tengan una idea puedo decirles que un productor con el mismo índice de producción puede tener entre un 10% y 15% de diferencia de costo de producción. Ello implica que un productor que es mucho más eficiente, considerando el valor pesos que es lo que después nos da la utilidad del negocio en general, está cobrando menos que un productor que es mucho menos eficiente. El costo de ave viva es el 65% del costo de la producción de pollo. Y si no somos eficientes en esa etapa es muy difícil tener una industria competitiva a nivel internacional.

Uruguay hoy tiene que ser exportador de carne. Se venían exportando cerca de 1.000 toneladas por año de carne aviar; el año pasado exportó cerca de 6.000 toneladas, de las que nosotros exportamos 3.200. En el transcurso de este año ya hemos exportado más o menos esa cantidad. Para lograr exportar tenemos que ser eficientes en toda la cadena. Hoy el façon representa un costo importante; es el 6% del costo total. En Uruguay hay alrededor de setecientos façoneros, y en la industria trabajan unas dieciséis mil personas. Realmente, para nosotros es importante el façon por los resultados, pero la cantidad de gente que trabaja en eso no es tan significativa. Nosotros trabajamos con ciento treinta façoneros y hoy tenemos en la empresa trescientos setenta empleados directos.

Creo que más o menos les he dado un panorama general de la situación.

Cuando leí el proyecto, en realidad, no sabía si estar de acuerdo o en desacuerdo con esta iniciativa, porque me parece muy razonable la inquietud de la Asociación de Façoneros en cuanto a tener una certeza para poder proyectar su negocio. A nosotros nos encantaría lo mismo: saber a cuánto podemos vender el pollo, a cuánto vamos a pagar el maíz, cuánto vamos a tener que pagar al fletero. Hoy, en Uruguay, el pollo se está vendiendo al 80% del costo. Toda la industria esté perdiendo plata. Ojalá pudiéramos proyectar. Hoy el precio de exportación es mejor que el precio del mercado interno. Generalmente es al revés; los libros nos dicen que se exporta marginalmente la sobreproducción. Uruguay es un país muy chiquito; es muy difícil conseguir máquinas para tres millones de habitantes. Entonces, tenemos que mirar para afuera. Si somos

eficientes, es probable que el mercado marginal sea el mercado doméstico, pero tenemos que exportar. Y hoy se vende más en el mercado doméstico que en la exportación. Tenemos que invertir esa relación.

SEÑOR GUARINO.- ¿Cuáles son las cantidades, aproximadamente?

SEÑOR RANFT.- El año pasado se exportó por una cifra cercana a US$ 7:000.000. Nosotros vendimos US$ 15:000.000 en el mercado doméstico estamos tratando de revertir esa situación y representamos el 20% de ese mercado, de manera que se deben haber vendido alrededor de US$ 75:000.000 en total, por lo que lo exportado representa más o menos el 10% de esa cifra. Me parece que en Uruguay debemos hacer con el pollo lo mismo que con las carnes rojas, teniendo en cuenta que en el caso de los pollos la situación es mucho más flexible porque se puede aumentar y bajar la producción mucho más rápidamente.

En octubre de 2008 el precio de exportación era de US$ 2.400 la tonelada. En enero, no se vendía por US$ 800. No se vendió pollo; en enero y febrero hubo una exportación nuestra de diez contenedores a Venezuela, un negocio cerrado en mayo del año pasado, y casi nada más. Recién ahora se está empezando a renovar las exportaciones. Hoy, el precio de exportación es de alrededor de US$ 1.600 la tonelada, bastante menos que los US$ 2.400 del año 2008, pero ya se reconstituyó. ¿Por qué se reconstituyó tan rápidamente? Porque Brasil y Estados Unidos bajaron su producción. |Brasil es el primer exportador, es el Chicago de los granos, es el que fija el precio del pollo, y si sigue así, en muy poco tiempo también fijará el precio de las carnes rojas, pero este es otro problema y, por suerte, no es nuestro.

SEÑOR EZQUERRA.- Este tema lo venimos sosteniendo desde el año 2004, cuando se creó la Asociación de Avicultores del Uruguay. Hasta ese momento el pollo era carne alternativa como se le sigue diciendo a las carnes de conejo y de cerdo, pero en menos de cinco años pasamos a ser la segunda carne en el Uruguay.

La Asociación de Avicultores se creó aproximadamente con el 80% de los productores; concretamente estamos hablando de frigoríficos, criadores y distribuidores. En ese momento, que es antes de que Granja Tres Arroyos llegara a Uruguay, hubo un "boom" y comenzamos a tener en nuestra agenda la posibilidad de exportación. En el 2004, hablar de exportaciones de este producto era como referirse a algo imposible, porque cualquier empresa planteaba que primero se debía sostener el mercado interno. Lamentablemente, no teníamos políticas para el mercado interno y nos encontramos a la deriva. Ya todos sabemos lo que pasó en el 2002, tanto los empresarios como los façoneros estaban endeudados con los bancos, y nosotros estábamos catalogados como grado cinco en el Banco de la República, por lo que ni siquiera podíamos obtener un préstamo de $ 5.000. Era muy difícil trabajar de esa forma, sin créditos, porque ningún sector se autoabastece.

Luego de que asumiera el nuevo Gobierno, en el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, con el entonces Ministro Mujica, pudimos armar algunas políticas de acuerdo con lo que estaba ocurriendo con el pollo. Nosotros nos unimos porque teníamos posibilidades de crecer. Empezamos a trabajar en forma muy dura, con altas y bajas, y a mantener conversaciones con los façoneros. En este aspecto siempre tuvimos un problema, porque había empresas que sostenían que los façoneros eran los verdaderos productores y había otros que decían que era un servicio. Debimos llegar a un punto medio, porque nadie era enemigo de nadie, en el entendido de que teníamos que juntar las dos puntas para que esto comenzara a crecer. Si los façoneros trabajan mal, las empresas no crecen, y si estas no crecen, los façoneros no tienen trabajo. Ante esto, entre el Ministerio, la Asociación de Façoneros y los productores tratamos de llegar al punto medio y comenzamos a trabajar como se debe, sobre todo con lo sanitario, es decir, en la colocación de redes y en la mejora de galpones, porque había algunos que tenían muchos años.

Toda la avicultura se concentra en las Rutas Nos. 6 y 7, en el departamento de Canelones; se trata de chacras de 2 o 3 hectáreas en las que en ocasiones la gente no puede hacer absolutamente nada, pero con uno o dos galpones la cosa cambia. La avicultura genera un progreso inmediato; si se trabaja bien, con buenos índices de soluciones, se obtienen resultados. Pensamos que de esta forma el façonero puede crecer.

Evidentemente, en ese momento los façoneros ni locos pasaban por las puertas de los bancos, con todos los problemas que tuvimos, ellos no aceptaban préstamos y les resultaba muy difícil mantener esos galpones.

Actualmente en Uruguay hay 700 galpones tal vez haya algunos más, de los cuales entre el 60% y 70% están en muy buenas condiciones gracias a la política elaborada a partir del año 2004.

Cuando Granja Tres Arroyos llega a Uruguay y se une a la Asociación de Avicultores siempre estuvo presente la posibilidad de exportación; ellos trabajan en Argentina y, si no estoy equivocado, son la primera empresa en ese país y el cuarto exportador mundial. Para nosotros era muy importante que nos pudieran enseñar todo lo relativo a los mercados internacionales. Reactivar la empresa Moro era algo muy importante porque el suyo es uno de los mejores frigoríficos de América. Siempre decimos que Moro fue un adelantado en su época, por las exportaciones y por todo lo que hizo. Creemos que estaba muchos años adelantado. Creo que el de Moro es el único frigorífico que podemos tener para atender los mercados europeo y norteamericano que, como ocurre con las carnes rojas, a nosotros nos favorece porque nos triplica o cuadriplica el precio de venta.

Nuestra idea no es vender solo pollos en carcasa, sino también pollo elaborado, de lo cual se obtendrán mejores resultados. Por ese motivo tenemos los ciclos II, es decir, establecimientos de elaborados. En su momento a los integrantes de una delegación de Venezuela que vino les presentamos la gama de elaborados que teníamos y quedaron encantados, entre otras cosas, porque no sabían qué era un pollo fresco; creían que se trataba de lechones porque ellos acostumbran a comer pollos fríos, pequeños, que traen desde Colombia o Estados Unidos. Evidentemente, en el mundo no se venden pollos de 3 kilos de peso, pero nosotros sí exportamos a Venezuela pollos frescos, de buena calidad, que pesan entre 2,700 kilos y 3 kilos.

Tenemos una barrera sanitaria y una sanidad envidiada por Argentina y Brasil, que no pueden llegar al mercado europeo; porque nosotros no tenemos la enfermedad del Newcastle, que es algo muy parecido a la aftosa en el caso de las carnes rojas. Acá no hay vacunación, y ha sido la barrera sanitaria la que nos ha mantenido libres de todas las enfermedades que podrían llegar de Brasil y Argentina. A nosotros nos consideran como un mercado excelente, sobre todo los países islámicos, que son muy estrictos a la hora de exigir el método “halal” y otros aspectos.

Estamos mirando a Europa y Estados Unidos porque queremos llegar a esos mercados. Tenemos cuatros frigoríficos preparados algunos con habilitaciones y otros no para poder exportar. Evidentemente, para esa exportación vamos a necesitar más metros, más galpones; como bien decía el señor Ranftl, actualmente tenemos 16.000 personas trabajando en forma directa en la avicultura y 50.000 que lo hacen en forma indirecta. Esto nos hace pensar qué podríamos hacer si hubiera una explosión hacia otros departamentos sobre todo teniendo en cuenta que es sobre las Rutas Nos. 6 y 7, en Canelones, donde se concentran la mayoría de los galpones y establecimientos, en superficies de 3 o 4 hectáreas en las que se pudiera instalar un galpón. Para nosotros, la innovación y el progreso son fundamentales; el sector debe modernizarse y cambiar las políticas, que son de hace cien años y no funcionan

También tuvimos un grave problema con la Dirección General Impositiva, que finalmente fue solucionado, aunque no haya sido de la forma en que hubiésemos querido.

Durante los años 2006 y 2007 se procedió al Operativo Desplume, que fue positivo aunque tal vez la forma no fue la más adecuada, porque todas las empresas fueron blanqueadas y ahora están alineadas. Nuestra Asociación fue una de las que estuvo en este ámbito denunciando lo que estaba ocurriendo, tratando de que las cosas salieran bien. Algunas empresas que no se alinearon, perecieron, y se armaron otras nuevas.

Actualmente aplicamos otros criterios; a los empresarios hay que trabajarlos porque veníamos de cien años sin políticas, de un Gobierno que no conocía la avicultura y la apoyó muy poco. Lo primero que hizo la Asociación de Avicultores del Uruguay fue invitar a diferentes legisladores, de todos los partidos, para que conocieran esta rama de la actividad. Es más: había gente que no conocía por dentro un frigorífico de pollos. Para nosotros era muy importante que los políticos conocieran nuestra actividad. Sin conocimiento no podemos llegar a ningún lado, y si no trabajamos en forma conjunta con el Gobierno y las diferentes autoridades, es muy difícil crecer, y más cuando no teníamos préstamos ni créditos de ningún tipo. Las empresas comenzaron a trabajar y, con las ganancias, empezaron a crecer, a mantener toda la maquinaria que es muy importante y a los façoneros.

Desde el punto de vista gremial, hay dos tipos de façoneros: están los que tienen un galpón, quienes tienen pequeños galpones, y aquellos que tienen cuatro, cinco y hasta diez galpones. Es decir que hay façoneros que

tienen ingresos importantes y que, a su vez, tienen façoneros a su cargo. Por eso, en la avicultura todo es relativo.

En el año 2007 nos sentamos a dialogar con la Asociación de Façoneros sobre la tabla paramétrica, pero cuando ingresó al país Tres Arroyos, la tabla se modificó. Muchos façoneros fueron a trabajar aunque algunas empresas quedaron ahí; esto es oferta y demanda y, a veces, lamentablemente, en lo comercial mandan los precios. Ellos obtuvieron un porcentaje muy alto, que pasaba esa tabla. Y se trabajó en eso. También hubo posibilidad de generar algo a través del Ministerio; allí fuimos los privados, las gremiales, conversamos y consensuamos una tabla paramétrica. Decimos que todo es relativo porque a veces los empresarios trabajan bien pero la pagan los façoneros, porque si el precio del país aumenta o no tenemos stock, resulta muy difícil criar aves.

No se olviden, señores Diputados, que nosotros no manejamos políticas de maíz, aunque este representa entre el 60% y 70% del precio del pollo. Hubo una sequía muy grande, lo que determinó que no consiguiéramos maíz por ningún lado; tuvimos que ir al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca para que nos auxiliara para poder traerlo de algún lado. Argentina había cerrado sus fronteras porque tuvo una cosecha muy mala casi todo el maíz lo traemos desde ese país y la idea era traerlo de Paraguay, que produce maíz transgénico y hay que saber qué comprar, o de Sudáfrica. Evidentemente, necesitábamos traer grandes cantidades para evitar los altos costos de flete. Existía la posibilidad de traer 2.500 toneladas de maíz en barcazas desde Paraguay, a través de la hidrovía. Nosotros compramos a 30 o a 90 días, y conseguir todo ese dinero entre todos para poder solventarlo era algo muy pero muy difícil. || Conseguimos que Argentina nos diera la oportunidad de seguir comprando, pero, evidentemente, no compramos el mejor maíz, sino el que era de segunda o de tercera. Yo creo que el mejor maíz está en el Uruguay. Por eso nosotros tenemos que poner en práctica esa posibilidad. En Canelones se puso en marcha el Plan Maíz, que lamentablemente fracasó debido a la sequía. Pero tenemos la posibilidad de hacer un Plan Maíz para todo el Uruguay. Debemos hablar con los productores para que no se venda el maíz a un precio y que luego nosotros tengamos que comprarlo a precios altos; en Argentina pagamos una restricción del 20%. Entonces, a veces nos sale muy caro, y eso golpea lo que tiene que ver con la façonería.

En una reunión que tuvimos, todos los productores se preguntaban: “El día que nos construyamos los galpones, ¿los façoneros qué van a hacer?”. Y yo les decía que no se trata de seguir construyendo galpones para dejar a los façoneros afuera, sino que la idea es que exista un equilibrio, porque vamos a necesitar todos los galpones posibles y si queremos exportar debemos armar todavía más. Siempre decimos que no hay exportación sin mercado interno. Evidentemente, no queremos dejar al mercado interno de rehén, sino que deseamos seguir creciendo, con los façoneros, con galpones propios, incentivando a más gente y dando más trabajo. La Asociación de Avicultores siempre tuvo en cuenta el bolsillo del trabajador y del empresario. Debe existir un equilibrio; no queremos tirar para un lado u otro. Nuestra idea es la de lograr consensos y crecer. Acá tenemos posibilidades de que el sector avícola pueda seguir creciendo. Siempre decimos que el mundo tiene hambre y nosotros tenemos muy buena mercadería: el pollo tiene la mejor proteína, el pollo es fácil de criar y desarrollar, y no tenemos enfermedades. Este es un país bendito porque hay muchísimas cosas que podemos hacer.

Nosotros hemos dicho muchas veces que si nos dan diez años pagamos la deuda externa. Quizá piensen que es una locura, pero es cierto. Si tenemos la oportunidad de seguir creciendo y desarrollar dos o tres departamentos con la avicultura, las posibilidades serán enormes. En cuarenta días tenemos pronto un pollo para exportación, y en cincuenta y uno cuando es de tamaño importante. Evidentemente, estamos entre Argentina y Brasil, que son dos monstruos, que desarrollan precios y marcan la tendencia. Pero, ¿qué pasa? Uruguay gana en lo que respecta a la crianza. Tenemos un producto de calidad. Sería como el caso de Suiza con los relojes. No podemos vender grandes cantidades, pero sí un producto de muy buena calidad, que va a ser pedido en el mundo, como sucede con la carne roja.

Nos reunimos con la gente de INAC para conversar sobre la posibilidad de ingresar a su Instituto y planteamos que queríamos que nos dieran las mismas posibilidades que tiene la carne roja. Nosotros pagamos el 0,7% cuando hacemos las exportaciones. Si entramos al INAC y tenemos que pagar esa cantidad solamente por el mercado interno, para nosotros es muy caro. Pero si nosotros tenemos las mismas condiciones que la carne roja, podemos trabajar.

Estamos trabajando sobre un proyecto con la Corporación Nacional para el Desarrollo y fuimos a hablar a la OPP, para ver la posibilidad de que el Banco de la República nos financie la construcción de galpones de última generación como hay en Argentina para los façoneros. En Uruguay no hay ninguno y con eso se podría obtener el doble de producción y en mejores condiciones. Evidentemente que el costo sería superior; hoy un galpón tradicional cuesta alrededor de US$ 40.000 y estos saldrían aproximadamente US$ 104.000 o US$ 105.000, pero nos darían una ganancia de producción extrema y eso sería excelente. Por supuesto que las condiciones que nosotros tengamos nos servirían para los mercados exigentes, como los europeos y el americano. La idea es hacerlo con los façoneros con los que estemos trabajando, que exista la posibilidad de tener un ente de retención, que puede ser el frigorífico, y que lo vayan pagando de a poco, con la producción. Eso también le generaría un crecimiento al Uruguay. Por lo tanto, podríamos empezar a construir más galpones, porque tenemos muchos lugares en el mundo que necesitan esta proteína y nosotros podemos ofrecerla.

En el mercado interno hemos crecido casi un 22% y la gente está conociendo el pollo. En la reunión con la gente del INAC se planteó la conveniencia de que se consumiera más pollo en el mercado interno porque se necesitaba la carne roja para seguir exportando. Nosotros podemos abastecer al mercado interno y exportar mucho. Como decía anteriormente, esto no es como el caso de los novillos, que necesitan dos o tres años para estar prontos: el pollo necesita cuarenta o cincuenta días.

Tenemos la oportunidad de seguir creciendo con la empresa Tres Arroyos. Si ellos abren el camino de la exportación hacia los mercados de Estados Unidos y Europa, nosotros podemos seguir habilitando frigoríficos. La idea es que todos los frigoríficos de pollos exporten. Si esto se logra va a significar, en primer lugar, entrada de divisas para el país y, en segundo término y no menos importante, la creación de muchísimo trabajo. Tanto Marcos Carámbula como Orsi saben la importancia que hoy tiene la avicultura en Canelones. Hay lugares en los que no se puede hacer una agricultura extensiva, pero sí se puede trabajar con avicultura y lograr que las familias no se vayan del campo, que no exista la emigración hacia las grandes ciudades. Una familia puede mantener hasta tres galpones, y eso significa una ganancia muy importante.

No tengo dudas de que todos y también el señor Diputado Esteban Pérez estamos aportando conocimiento de lo que es Canelones y las cosas buenas que podemos hacer. Tenemos que sentarnos y encontrar una media, un equilibrio, para seguir trabajando. La idea no es estar unos en contra de otros. Queremos que el façonero siga ganando, de manera que pueda solventar a su familia y tener la oportunidad de dar más empleo. No estamos tratando de tirar nada abajo, queremos construir. Si nosotros no construimos es muy difícil que este sector salga adelante, pero tenemos una oportunidad histórica de hacerlo. Pasamos de bisoños a ser la segunda carne de consumo en Uruguay, con políticas de Estado y del sector. Creo que hay que sentar a todos los empresarios y explicarles la línea que vamos a seguir. Creemos que la exportación es fundamental y tenemos que colocar un 60% en el mercado interno y 40% en la exportación. No se trata de que unos trabajen y otros no; la idea es que todos exportemos, que todos estemos habilitados para llegar a los mejores mercados. Entonces, nos irá como al sector de la carne roja. Creo que trasladarnos al mundo es una de las políticas más importantes a seguir.

Por supuesto que queremos construir más galpones. Si una persona tiene una chacra de cuatro o cinco hectáreas puede tener un galponcito, criar animales y hacer avicultura. Creo que la avicultura es un anexo muy importante. Además, las empresas dan todo. Si nos va mal a todos, nos va a afectar a todos; si nos va bien a todos, crecemos todos. Antes, si a la empresa le iba bien, lo otros sufrían. Ahora no es así; tenemos que crecer todos; si le va bien al empresario, le irá bien al façonero.

Al igual que lo hiciéramos en 2007 en la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado, hoy le pedimos a esta Comisión que nos apoye. Todos los proyectos son bienvenidos; podrán ser discutidos, pero son solo matices. Quisiéramos que se le dé una mano al sector avícola en el otorgamiento de créditos y que se sepa que hay empresas serias. Si los empresarios no son serios, tendrán que irse. Esa es la política que tenemos que manejar. Nosotros tenemos que crecer y tiene que crecer el sector. Entonces, habrá más trabajo, más galpones y esto le servirá al país y a la gente. Este no es un discurso político: es una verdad y lo hemos dicho muchísimas veces. Quisiéramos tener la oportunidad de que el Gobierno nos apoye y empiece a ver cómo se trabaja. Evidentemente, tenemos un montón de inconvenientes en los que el sector tendrá que trabajar; hay que seguir abriendo la cabeza de los empresarios y de los façoneros, y que se entienda que acá no hay enemigos. Si ellos no producen, nosotros no trabajamos, y si los empresarios no están, ellos no tienen trabajo. Entonces tenemos que llegar a un equilibrio que nos va a servir a todos, sobre todo al país. Tenemos

que seguir con esta receta en diferentes departamentos en los que se necesita trabajo, en lugares donde podemos anexar un galpón de pollos. Podemos hacer los galpones de primer nivel, pero eso no significa que los otros queden obsoletos, se siguen necesitando.

Hemos tenidos muchos problemas debido a la sequía y al abastecimiento del maíz, y por eso queremos conseguir créditos. Los europeos nos plantean muchas exigencias y necesitamos préstamos para mantener nuestros frigoríficos. Si obtenemos los préstamos y logramos poner a los frigoríficos en primera línea para poder exportar, eso nos va a servir a todos. Necesitamos que los façoneros tengan más eficiencia. Se ha manejado la posibilidad de que los empresarios pongan gente especializada para dar clase a los façoneros nuevos y a los que quisieran actualizarse. Asimismo, estamos viendo la posibilidad de realizar viajes, armar misiones, por intermedio del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, de modo de salir todos con el mismo libro. El mundo necesita nuestro producto y nosotros tenemos que salir a buscar esos mercados. Si salimos en su búsqueda podemos crecer, y si crecemos va a ser para el bien de todos. Yo creo que los façoneros saben que eso es así.

Tenemos algunos matices en cuanto a la tabla. Yo creo que esto se arregla entre privados, pero con una concepción del Estado. Si a nosotros se nos cierran mercados, el façonero se va a ver afectado. Toda la cadena se verá afectada de acuerdo a cómo nos vaya a cada uno. Si nosotros hoy estamos por debajo de los costos, evidentemente que habrá menos metros disponibles, y si nos va bien, habrá más metros. Eso no implica que tengamos de rehenes a los façoneros. Acá, cuando se pierde es en serio, y perdemos todos. Si hacen un seguimiento podrán ver como es el trabajo en la avicultura. Si bien han existido avivadas y algunos aún las hacen, si se realizan los controles del caso evitamos la evasión de impuestos, la competencia desleal y el "dumping". Acá hay alrededor de veinte empresas y, si aplicamos los controles necesarios, podemos seguir trabajando. Si se constata alguna irregularidad se le aplicará todo el rigor posible.

En definitiva, el empresario está cambiando su cabeza y eso es muy positivo; y el façonero tiene que entender que si las condiciones en el mercado interno o internacional bajan, acá hay que apretar el cinturón en todos lados. Si yo dejo sin trabajo a un façonero, su familia va a sufrir. La idea es que no se llegue a esos extremos y queremos tener la posibilidad de que el Gobierno nos apoye. Puede suceder, porque hay crisis en todas partes del mundo. | Pero vamos a tratar de tener una mente más abierta y de colocar el pollo uruguayo en el mundo. Podemos competir con Brasil, con Argentina, con el que sea; es el mejor producto. No lo digo porque tenga la camiseta puesta: es uno de los mejores productos que hay en el Uruguay y podemos competir con el que sea. Los extranjeros consideran a nuestro pollo un manjar, y si podemos colocarlo en Europa y Estados Unidos para nosotros será muy importante.

Esto es parte de lo que queríamos trasladarles.

SEÑOR CASAS.- Quisiera que nos ciñéramos específicamente al proyecto y que nos dijeran qué pros y contras le ven. Nos interesa saber qué inconvenientes o desventajas advierten que habrá en caso de que las condiciones de mercado no se den. Si bien toda la presentación ha sido muy atendible, refiere un poco más a políticas de desarrollo, y como nosotros tenemos que pronunciarnos sobre este proyecto, quisiéramos que nos dieran más elementos de juicio para valorarlo.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- La información que hemos recibido ha sido absolutamente esclarecedora pero, como dijo el Diputado Casas, debemos tratar este proyecto de ley y nos importa conocer vuestra opinión al respecto.

En el proyecto se incorporan tres o cuatro elementos fundamentales. De acuerdo con el artículo 2º, se autoriza "al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca a elaborar la tabla paramétrica de costos del proceso de façon de pollos". Según el artículo 3º, esto se realizará tomando en cuenta tres ítems fundamentales: costos operativos, amortización del galpón y mano de obra. En el artículo 4º se establece que "La tabla que se relaciona en el artículo 2º deberá ser actualizada en forma semestral [...]", y en el artículo 5º se estipula que "Los valores emergentes y sus variaciones, debidamente publicados por la autoridad competente, serán tomados en cuenta obligatoriamente como base de cálculo de la productividad en el sector avícola [...]". Finalmente, en el artículo 6º se hace referencia a la Mesa de Trabajo Permanente de la Avicultura, y se determina que "Los industriales, empresarios avícolas y façoneros deberán designar delegados a la Mesa de Trabajo Permanente en Avicultura, en las condiciones y plazos que disponga la

reglamentación de la presente ley, a efectos de proporcionar información que afecte las variables a tomar en cuenta por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. [...]".

Luego de que tratemos el proyecto me gustaría plantear una pregunta sobre una afirmación del señor Ezquerra en cuanto a la expansión, sobre todo en algunos departamentos que nos interesan especialmente.

SEÑOR RANFTL.- Según lo que tengo entendido, el proyecto trata de regular la famosa tabla, la paramétrica, que puede ajustarse de acuerdo con varios parámetros. Eso es muy discutible. ¡Ojalá pudiésemos hacer lo mismo con todos nuestros insumos y con nuestro precio de venta!

En primer lugar, es una negociación entre privados. Yo tengo que presentarme ante un façonero y decirle: "Este es mi negocio; esta es la forma en que vamos a pagarte; esto es lo que vamos a darte y esto es lo que podrás lograr". Él está en su derecho de decir que sí o que no, e irse a trabajar con otra empresa. Creo que todos tenemos ese derecho y nosotros, como industriales, debemos tener el derecho de decir: "Yo voy a pagar equis plata por este trabajo". El hecho de embretarnos en una paramétrica y comprometernos a algo que no necesariamente será un beneficio para ellos no tiene sentido, porque si a nosotros nos sale más caro y no podemos salir de ese brete, terminaremos construyendo galpones para nosotros y va a morir el façon. ¿Quién le financia hoy al façonero? ¡La industria! Nosotros le damos la plata para que crezca; nosotros le damos la plata para que críe.

En realidad, tiene que ser un negocio para ambas partes; no podemos ajustarlo a una paramétrica en función de los costos de la construcción, del IPC, del precio mayorista o de lo que sea. Nosotros tenemos que sentarnos con ellos y discutir el negocio. Voy a contarles algo muy sencillo: el resultado del façon depende de tantas variables que lo que estamos discutiendo no tiene comparación. Si los industriales les damos un bebé que no es de la calidad requerida y a él se le muere un porcentaje mayor que el estándar, si le damos un alimento en harina en lugar de peleteado, la conversión es totalmente distinta. Si su trabajo es distinto pero él no es consciente de ello, el resultado será totalmente diferente, y la diferencia es de $ 1,40 a $ 2,80, es del 100%, y todo por resultados.

Entonces, poner una paramétrica para regular eso no tiene sentido. Lamentablemente, no es tan fácil como para decir que con una paramétrica lo arreglamos. Lo que va a pasar ese que voy a hablar, por ejemplo, con Jorge, que tiene un galpón, y vamos a arreglar que me cobre por fuera de la Asociación. En definitiva, es un acuerdo entre privados, ¿por qué tengo que pagarle en función de la tabla? Lo mismo me pasa con el fletero. Yo lo llamo y le pregunto cuánto me cobra el flete hasta el puerto, y si no me sirve el precio, llamo a otros, a ver quién me hace el flete más barato. Es una negociación. El fletero va a decir: "Esto me sirve. Esto no me sirve". No está obligado a trabajar para nosotros.

Actualmente hay once frigoríficos habilitados para faenar en el Uruguay. Es una libre competencia. No se trata de que ellos sean nuestros rehenes; ellos son nuestros socios y a nosotros nos conviene que les vaya bien, porque el 70% de nuestro costo está bajo su responsabilidad. No necesitamos una paramétrica para darle un negocio en el que ponemos en riesgo casi el 70% de nuestro capital de trabajo. ¿Por qué necesitamos una paramétrica para eso, si lo que queremos es que le vaya tan bien como a nosotros? Repito que no le veo el sentido a regular esto con una paramétrica; no sé si les aclara el panorama. Nosotros vamos a ocuparnos de que a él le vaya bien, porque si no le va bien, seguramente tampoco nos irá bien a nosotros. Es imposible que nuestra industria funcione sin façoneros, y si no actuamos como Chile, donde todo el façon es propio. Si la política de las empresas sigue siendo tercerizar la crianza, al façonero le va a ir bien; si no, las empresas se van a terminar fundiendo. Y no necesitamos una ley que regule eso.

SEÑOR VIERA.- Voy a hacer una pregunta que va un poco por el costado. ¿Cuál es el peso promedio del pollo carcasa que se consume en el Uruguay y el del que se exporta?

SEÑOR RANFTL.- El peso promedio del pollo que se consume en Uruguay es de 2,8 kilogramos hacia arriba. El pollo se vende en cajas o canastos de 20 kilogramos, y lo más común es que lleven 8, 7 o 6 cabezas. Lo digo para que tengan una idea; más o menos sé por dónde viene la pregunta del señor Diputado.

El peso del pollo de exportación es de 1,5 kilogramos. Este tarda 32 días en llegar al peso; es distinto el caso del pollo que se consume en el mercado interno y el de exportación de trozado, porque los pollos que se trozan no son los de 1,5 kilogramos, sino de 2,6 kilogramos. Aclaro que estoy hablando de peso vivo. La merma es del alrededor del 20%; en realidad, con menudos y sin menudos es aproximadamente un 22% de mezcla.

La cantidad de kilos por metro cuadrado que puede hacer un façonero en un mercado o en el otro es más o menos la misma. No es lo mismo si uno lo mira por crianza, pero si uno lo mira por año, sí, porque en el caso del mercado interno el façonero puede hacer cinco crianzas y media, y cuando se trata de mercado de exportación puede hacer siete crianzas y media en el año. Es un poco más de trabajo, porque el mayor trabajo del façonero se da cuando recibe al pollito bebé, en los primeros catorce o veintiún días. No sé si esto contesta la pregunta del señor Diputado.

SEÑOR GUARINO.- Creo que la información que nos han dado es muy ilustrativa. Este es un tema estratégico e importante para el país, ya que el pollo es un sustituto fundamental de las carnes rojas en el mercado interno.

Recién hemos comenzado a abordar el proyecto de ley; lo discutiremos internamente. La idea de ustedes al respecto ha quedado clara.

Hace un tiempo recibí un planteo de parte de algún sector productor avícola que estaba preocupado por la posibilidad de que se autorizara la importación de raciones en forma directa desde Argentina; por lo que se ha conversado, supongo que esto debe estar vinculado a la empresa que el señor Ranftl representa. No sé si esto efectivamente se concretó o si está en un proceso de discusión. Me gustaría saber qué idea tienen al respecto tanto el señor Ranftl como el representante de la Asociación Avícola del Uruguay, ya que entiendo que esa medida podría poner en desigualdad de condiciones al resto del sector que no tiene una integración tan directa como la empresa que el señor Ranftl representa. Digo esto lo aclaro sobre todo a los compañeros ya que no hemos hablado de este tema teniendo en cuenta las retenciones argentinas; el grano entra a determinado precio, pero si ingresa como ración el precio es bastante más bajo, lo que iría en detrimento de las empresas que tienen que comprar el grano.

Me gustaría que nos actualizaran con respecto a este tema, si bien sabemos que no fue motivo de la reunión.

SEÑOR RANFTL.- Ese es un planteo que hicimos como empresa en general. Tiene muchísimas puntas. Hoy estamos importando ración desde Argentina exclusivamente para reproductoras. Es una ración verde, que no contiene proteína animal. Nosotros tenemos una planta de ración. Para que tengan una idea, puedo decirles que consumimos cuarenta toneladas de ración para reproductoras por semana y producimos mil trescientas toneladas para parrilleros en el Uruguay. Es verdad lo que el señor Diputado Guarino dice en cuanto a que las diferencias que existen entre la producción de ración en la Argentina y en Uruguay son abismales; sin ninguna duda es así. Estamos convencidos de que esta situación es transitoria, y por eso estamos produciendo ración en Uruguay; creemos que el tema de las retenciones en Argentina no pueden durar para siempre. Creo que Uruguay tiene que aprovechar esto. Como les decía anteriormente, el 65% de nuestro costo es ave viva, y de esa ave viva el 80% es alimento. Entonces, poder contar con ración al precio de Argentina es una ventaja comparativa que Uruguay tiene que aprovechar. Si importa maíz no tiene esa ventaja; si importa ración sí la tiene. El señor Diputado Guarino decía que por ser esta una empresa una empresa argentina tiene una ventaja comparativa con respecto a la industria. Es cierto, pero dura dos minutos y medio, porque en Argentina hay muchísimas plantas que nos ofrecen ración a nosotros y también a nuestros competidores por una ventaja comparativa. ¿Por qué? Porque si ellos venden maíz tienen menos rentabilidad que si venden ración. Y la ración que exportan tiene mejor utilidad que si la venden en el mercado doméstico. De manera que es cierto, pero hoy hay capacidad de producción de ración en la Argentina como para abastecer a todo el consumo del mercado doméstico.

¿Por qué, a pesar de todo esto, nosotros estamos produciendo casi la totalidad de nuestro consumo en el Uruguay? Porque desde el punto de vista de la logística es muy difícil armar eso y porque entendemos que tenemos que desarrollar los proveedores locales. Hoy, en Uruguay, el maíz tiene el precio de lo que se llama paridad de importación. El productor de maíz no vende su producción a los valores de Chicago, sino que la

vende a lo que cuesta importar el maíz desde Argentina. Y eso hoy es US$ 60 más caro que en Chicago, lo que en nuestro caso es muy importante. ¿Por qué se genera esto? Porque en Uruguay hay poca producción de maíz. Hay que desarrollar la producción de maíz en este país, porque la industria avícola se lleva casi el 40% de la producción. No puede ser que una única industria se lleve casi el 40% de la producción del maíz; esto no se da casi en ninguna parte del mundo. Tenemos que producir más maíz en Uruguay, así como debería producirse más harina de soja y no exportar los porotos. La producción de soja hoy es cercana a 1:200.000 toneladas; se ha desarrollado mucho mejor la soja que el maíz, por un montón de circunstancias.

Nosotros tenemos la empresa madre en Entre Ríos y dos frigoríficos más en Buenos Aires. Hace quince años Entre Ríos estaba en la misma situación que Uruguay: no tenía maíz, no tenía soja, los insumos quedaban lejos y en la empresa se discutió seriamente la posibilidad de mover el frigorífico. Por suerte no lo hicimos. Hoy, Entre Ríos es superavitario en producción de maíz y tiene un excedente de cerca de tres millones de toneladas. Las condiciones de las tierras de Entre Ríos no son muy distintas a las de las tierras de Uruguay; estamos casi enfrente.

SEÑOR GUARINO.- Entonces, desde el punto de vista legal ¿hay alguna autorización expresa, algún decreto del Ministerio que les permitiría importar la ración o hay alguna diferenciación entre la ración reproductora y la otra?

SEÑOR RANFTL.- No. Hoy se puede importar ración embolsada, en "big bags" o en bolsas de veinte kilos; básicamente no hay restricciones para eso. Tiene un costo adicional y tiene una complejidad logística, porque no es lo mismo mover bolsas de veinte kilos que el producto a granel.

SEÑOR EZQUERRA.- Quiero hacer una acotación con respecto a la ventaja que podrían tener algunos productores a partir de esta importación de ración a granel. La idea se planteó en Desarrollo Productivo no se hizo a nivel individual, a raíz de la sequía y de otros problemas que tuvimos con el maíz. No olvidemos que en Uruguay el maíz lo traen acopiadores, gente que tiene capital para hacerlo, y especulan mucho. Ellos lo compran a US$ 150 y nos lo venden a US$ 250, según como venga la mano. Ese es uno de los problemas que tenemos en Uruguay: a veces morimos en la especulación. Estamos peleando contra la competencia desleal, el "dumping", etcétera, buscando la posibilidad de salir adelante entre todos. Por eso la idea fue plantear en el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en Desarrollo Productivo, la posibilidad de que todos pudieran acceder a esa ración, de manera que ni esta empresa argentina ni otras pudieran obtener una mejor ración o a mejores precios para competir en el mercado interno. Por el contrario, la propuesta era que todos pudiéramos acceder a la ración para llegar a una paridad de costos apuntando a la exportación. Por supuesto, algunos estarán de acuerdo y otros no; lo importante es que a la mayoría le sirva. La idea es tener un mismo precio, tanto para el que compra más como para aquel que compra menos; no vamos a ganar porque compremos más o menos. Se había pedido esto por seis meses, a fin de llegar a una equiparación y terminar con todo el problema que tuvimos a principios del año. Por supuesto, si dejamos que este tipo de políticas beneficie a un solo productor, lógicamente no va a servir, pero creo que en esta oportunidad se trata de obtener todos un mismo precio, lo que nos va a servir a todos. Cuanto menos costo tengamos, el producto llegará al consumidor final a un precio más accesible.

No olvidemos que hoy el pollo sigue siendo la carne más barata que tiene Uruguay y la que se ha mantenido durante casi dos años sin alteraciones, gracias a un montón de cosas que tenemos a favor y otras en las que estamos trabajando. Podemos decir que hoy el pollo está llegando al consumidor final a un precio accesible. Si podemos mejorar ese precio, mejor, porque la gente va a comer más pollo. Si abaratamos los costos de ración, de maíz y del resto de los insumos, a todos nos va a servir vender. La idea no es que mi competidor no venda y que yo venda un poquito más; tenemos que ver el bosque y dejar de ver el árbol.

De manera que la idea era que todos tuvieran la oportunidad de acceder a la ración. Evidentemente, eso luego queda a criterio de cada empresa.

SEÑOR GUARINO.- Queda claro. La preocupación sería qué pasa con la industria integrada de raciones, en la que hay inversión, qué pasa con el interés del país porque, como se decía, esto puede ser de corto plazo, y de repente Uruguay desmantela su cadena integrada de producción de raciones de empresas de la avicultura, que han hecho inversiones, por una coyuntura en la que se puede traer

ración hecha. Además, tengo entendido que si la empresa avícola no produce su propia ración está en manos de la calidad y del manejo de costos muy sensible hasta por el componente de la comida. De manera que es un tema bastante complejo.

Les agradezco mucho la información. |

SEÑOR CHARAMELO.- Pido disculpas por haber llegado tarde.

No voy a referirme a la importación de raciones porque hemos estado reunidos con façoneros y otros actores de la industria frigorífica; es un tema bastante complejo y creo que deberíamos tener un ámbito más experimentado en el que esté representada toda la industria.

Nosotros estuvimos en la Fiesta del Pollo y la Gallina, junto a legisladores de otros partidos políticos, en representación de nuestro Partido, y también nos hemos reunido con representantes de los frigoríficos, de los productores de huevos, de los façoneros. Ahora que se ha comenzado a estudiar este tema, debo decir que no es fácil intervenir en los negocios de los privados, porque hay que respetar ese aspecto. En esas reuniones yo decía que hay que tener equilibrio, de forma tal que ninguna de sus partes se rompa, para evitar que suceda lo mismo que con Granja Moro. A veces por no actuar pueden ocurrir algunas cosas, pero si se actúa demasiado pueden suceder otras. Hay que buscar ese equilibrio, por ejemplo, para que el façonero tenga cierta tranquilidad respecto a su rentabilidad y que la industria tenga cierta flexibilidad cuando las reglas cambien, sobre todo en un país en el que las industrias apuestan al mercado interno y las exportaciones dependen de muchas circunstancias. Cualquier cambio en las variables puede determinar que una industria caiga y que todas las inversiones de los façoneros, que no son nada fáciles, terminen en catástrofe.

Nosotros recién estamos estudiando este proyecto y entendemos que es importante conocer la opinión de todas las partes. No creo que todo se solucione estableciendo tablas paramétricas. Yo creo que habría que contar con cláusulas de salvaguardia para tener cierta libertad de maniobra ante ciertas situaciones. De esta forma se evitaría que quedaran aferrados a ciertas reglas que determinen sea el eslabón más débil el que hizo la inversión, el pequeño productor, el que se quiere salvaguardar el que quede de rehén.

De acuerdo con lo que he conversado en diferentes reuniones con representantes de la industria y de los façoneros, entiendo que hay que buscar un punto de equilibrio para cuidar a aquel que produce, que ha hecho alguna inversión, tiene una empresa familiar o ha logrado un despegue en el país. Hace algunos años el sector de la avicultura estaba prácticamente desmantelado y desde hace un tiempo se ha logrado crecer en forma considerable. Por ejemplo, Canelones es el centro avícola del país, y hay zonas, como San Bautista o Santa Rosa, en donde no hay desempleo gracias a esta industria.

Para mí, cuanto menos intervenga el Estado en lo que hace al sector privado, mejor, pero estoy de acuerdo en que hay que contar con una regulación que permita que tanto la industria como quienes dependen de ella tengan determinadas certezas, de forma tal que las variables, cuando se modifican, afecten al todo y no a una parte.

Como decía, vamos a recibir a todos los involucrados en esto porque pensamos que no es a través de un proyecto que se deben regular estas cosas. La idea es válida, porque así lo han planteado los façoneros, pero también son válidas las ideas de los empresarios, en quienes hemos visto cierta madurez porque no se oponen en forma tajante a esto, sino que tratan de que la cadena no se vea afectada, que no es algo menor.

En definitiva, se va a tratar de interferir lo menos posible es lo que nosotros buscamos para dar certezas a quien invirtió, a los façoneros y también a las empresas, que son las que sostienen la cadena. En las próximas reuniones vamos a ver cómo se decanta todo esto.

Es bueno mencionar aquí que hay algunas industrias que solicitaron ser recibidas por nosotros, porque el tema es discutible y habría que profundizar al respecto, porque a veces la situación no es como se publica en las notas o en los comunicados, no es ni tan grave ni tan favorable.

Hace algunos días estuve reunido con gente vinculada a las avícolas. Sería bueno generar un debate por el cual se dé lugar a la creación de un instituto vinculado a la avicultura, que es un rubro en crecimiento y debería tener un tratamiento especial. Si tenemos un instituto como el del INALE para la lechería, el INAC

para las carnes rojas o el INAVI para los vinos, ¿por qué no contar con algo vinculado al segundo rubro cárnico del país, que ha sido el de mayor crecimiento en los últimos tiempos?

Aquí queremos crear un ámbito para que todas las partes opinen, a fin de que se busque el consenso y que nadie se vea afectado para que la cadena se mantenga en crecimiento.

SEÑOR RANFTL.- Como bien decía el señor Ezquerra, en el sector de los façoneros hay gran dispersión de tamaños. En el 80% de las empresas familiares, en las que todos tienen minifundios y ese tipo de establecimientos, las inversiones están financiadas por la industria. O sea que el primer preocupado por que el pequeño empresario pueda pagar su inversión es la industria. Hay que tener esto bien en claro porque, como se ha dicho, ellos no tienen acceso al crédito. Los únicos que les damos créditos para sus inversiones somos los de la industria; no son ellos los que toman parte de sus utilidades y arriesgan. Este es un pequeño detalle, pero muy importante, porque ellos no tienen capacidad de inversión. Sí la van a tener después, cuando tengan, no uno o dos galpones sino tres o cuatro, cuando su economía les permita ahorrar y preguntarse: "¿Y ahora qué hacemos?".

Actualmente el promedio del tamaño de granja es de 1.200 o 1.500 metros cuadrados. Para que tengan una idea, ese empresario aloja 15.000 aves del mercado interno, y cada 60 días cobra $ 90.000, de los cuales tiene que sacar los gastos, etcétera. Es decir que tiene ingresos para mantener a su familia y sus dos o tres hectáreas, pero no para realizar grandes inversiones.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- Voy a abusar de la generosidad de los visitantes, porque es un tema muy interesante.

El señor Ezquerra hizo una afirmación que me parece importante para las posibilidades de expansión y crecimiento del sector. Hay algunos departamentos de nuestro país que, si los comparamos con el resto, conforman lo que a mi juicio son inequidades territoriales. El país se ha desarrollado en forma de "ele": litoral, centro y sur, mientras que el norte y el este han quedado retrasados.

Quisiera saber cuáles serían las condicionantes básicas para que este desarrollo también llegue a esos departamentos, que esencialmente son agropecuarios, y teniendo en cuenta los aspectos fronterizos.

SEÑOR EZQUERRA.- Lo que menciona el señor Diputado es muy importante. En primer lugar está el interés del departamento para otorgar a la avicultura la proyección de crecimiento.

En cuanto a lo fronterizo, es un problema que siempre hemos tenido. Si a Brasil se le cierra un mercado, nuestro litoral, el norte y hasta la capital del país se ven inundados con pollos de esa procedencia. Cuando esto ocurre, hay un perjuicio para el sector. Esto no quita que no tengamos mercados en esos departamentos. A veces ocurre que el acento se pone en los costos de flete. En estos momentos parecería no ser conveniente instalar una industria lejos de Montevideo o de Canelones, donde tenemos la mayoría del mercado interno. Pero todo es relativo.

Si lográramos llegar con créditos y apoyo nacional y departamental, seguramente nos serviría competir con la frontera. ¿Qué es lo que ocurre? Si el precio del pollo es barato, con nuestra calidad podemos combatir a los pollos brasileños. Eso es calidad. ¿Qué tipo de pollo prefieren los uruguayos? Por más que cada tanto se quiera comer un "galeto", cuando viajamos a Brasil o a la frontera, piden el pollo grande y fresco.

Sería muy bueno que lográramos tener actividad avícola en un departamento fronterizo, sobre todo si tenemos en cuenta nuestro clima, que no se comporta como en Brasil, que cambia de un estado a otro. Evidentemente, cada empresa estará viendo sus costos y lo que puede llevar el desarrollo de la avicultura en algunos departamentos en los que nunca se practicó. Pero considero que sí se puede hacer. Estamos dejando la puerta abierta a todas las posibilidades.

Si logramos llegar a departamentos fronterizos con oportunidades, se puede desarrollar; yo no tengo ninguna duda de eso. Hay que ver cómo llegar, tener en cuenta los costos, los fletes, el maíz. Si desarrollamos todas estas cosas, no creo que haya ningún problema. El señor Ranftl podrá explicarlo mejor que yo, desde la posición de empresa.

SEÑOR RANFTL.- Creo que en el largo plazo el Uruguay va a producir pollos en todo el territorio, y eso se debe a muchísimas razones. Una de ellas es sanitaria. El hecho de que el 98% de la producción esté localizada en Canelones y en Montevideo es fantástico. Hoy tenemos excelentes resultados, mucho mejores que los que tienen Brasil y Argentina, debido a que la densidad de la concentración no es tan alta como en los países vecinos. Si nosotros queremos cuidar eso, sin duda, la industria se va a trasladar a otros departamentos.

Yo digo que hoy el mercado está en Montevideo porque es el único puerto de aguas profundas que tenemos. Una de las ventajas comparativas que tiene Uruguay hoy es la de que el flete de la producción hasta el puerto cuesta menos de US$ 200. Si se hace el puerto de aguas profundas de La Paloma, probablemente un montón de industrias se trasladarán al este. Hoy, en Brasil, el flete por llevar un contenedor desde la planta hasta el puerto ronda los US$ 1.000. Todos estos factores van a influir. Sin ninguna duda que puede haber producción avícola en todo el territorio nacional.

SEÑOR PRESIDENTE.- Queremos agradecerles por estar aquí. Tenemos a estudio un proyecto de ley y quisimos contar con la presencia de los actores involucrados para tener la opinión de todos, porque las leyes no pueden ser un elemento distorsionante en lo que tiene que ver con aspectos productivos, como por ejemplo es, en este caso, la cadena avícola.

Si bien respetamos la iniciativa del legislador y lo que se dijo durante la comparecencia de los façoneros, nos quedan algunas dudas con respecto al proyecto de ley y por eso quisimos contar con la opinión de ustedes. Nosotros queríamos saber cómo, por medio de un decreto o de una ley, se puede generar la famosa paramétrica. Quiero aclarar que respeto la relación entre los privados que entiendo perfectamente, así como el planteo que hacen en cuanto a la cadena, desde el flete hasta lo que tiene que ver con la compra del maíz; es razonable, porque estamos en un sistema capitalista y cada uno maneja los criterios según la defensa de sus propios intereses. Pero quisiera saber de qué manera podemos encontrar un mecanismo en el que los distintos actores productivos con la participación también del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca puedan servir de garantes, en cierta medida, sin marcar la paramétrica como un elemento fijado por ley, a efectos de que la negociación de los façoneros con las distintas empresas se realice en un ámbito que les otorgue seguridad laboral.

SEÑOR RANFTEL.- Es una buena pregunta, difícil de responder.

SEÑOR PRESIDENTE.- Sí, yo sé que no es un tema fácil de responder. Lo entiendo perfectamente. Pero ocurre que tenemos una preocupación por cuanto los façoneros nos han planteado que ellos viven una especie de inseguridad continua en la negociación.

¿Podría ser la Mesa Avícola un ámbito adecuado? ¿El Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca podría dar un espacio de seguridad, un ámbito bipartito en el que se lleven a cabo las negociaciones entre las partes? ¿Puede existir algo así? Si no puede responder ahora, no lo haga. Pero ¿podría ser esa una posibilidad que nos permita generar ámbitos que sirvan para el desarrollo productivo?

El señor Ranftl hizo un planteo y yo lo entiendo. A veces, en la vida privada uno pasaba por ciertas circunstancias. Cuando se trabaja con gente en relación de dependencia aunque tenga independencia económica, como en el caso de los façoneros, los emprendimientos productivos y comerciales están relacionados con el éxito del que va adelante, para que el que viene atrás tenga más éxito; y cuando el que está atrás tiene éxito, le va mejor al que va adelante. Esto en cuanto al concepto de la producción. En lo que tiene que ver con las ventas, si al vendedor le va muy bien, también le va a ir muy bien al que le da la mercadería. Es simplemente una cosa de sentido común.

Entonces, me gustaría que nos dijeran cómo podemos nosotros avanzar lentamente en este proceso, que es nuevo y que genera inseguridades aclaro que no conozco el tema; estoy haciendo un esfuerzo muy grande por entender, sobre todo debido a lo ocurrido en el pasado con Granja Moro y las consecuencias sociales que eso tuvo para miles de personas en el departamento de Canelones. Tenemos que ver cómo podemos brindar seguridad; porque este es un proceso evolutivo que no puede estar condicionado porque las propias reglas del mercado no se lo permiten, pero en el que se requiere dar determinadas seguridades.

Planteo esto como una reflexión final, como un aporte. Si bien en nuestro departamento hay producción avícola, no existe un desarrollo tan importante como en Canelones. Pero, respetando lo que sucede en ese departamento, dejamos ese punto de vista como un elemento de reflexión. Creo que es interesante escuchar a todas las partes y encontrar la forma de dar seguridad a esos sectores.

Como muy bien explicaba el señor Ranftl, puede haber grandes productores que tienen dependientes, pero dentro de esa cadena también vamos a encontrar gente muy chiquitita, que es la más debilitada, la que tiene más inseguridad y que queda de rehén de las reglas del mercado. Entonces, creo que sería bueno pensar en eso.

No me conteste ahora, si no le es posible. No arriesgue una opinión; no hay problema. Yo sé lo que significa tener la representatividad de distintos actores. Pero sí creo que para la Comisión sería muy bueno que pensemos en este asunto, en el entendido de que tenemos que tomar una resolución sobre un proyecto que fue presentado por un legislador que sentía preocupación por un problema social que se vive, que es conocido, por el señor Diputado Charamelo y por otros miembros de la Comisión.

SEÑOR RANFTL.- No me gustaría dar una opinión. Creo que es algo para pensar y ver si podemos encontrar una solución. A mí se me ocurren muchas cosas.

El señor Presidente mencionó que el pequeño façonero es el más desprotegido, y yo no estoy de acuerdo con esa afirmación. Generalmente, el pequeño façonero es el que tiene los mejores resultados y el que mejor cobra. ¿Por qué? Porque pone muchísimo esfuerzo en su trabajo para obtener buenos resultados, porque, si no, sus ingresos no le alcanzan para vivir. Es cierto que corren riesgos, pero como todos en nuestro trabajo. Por suerte, hoy la industria uruguaya está en condiciones de ir mejorando, y no se encuentra como estaba Moro a fines de 1990 o durante la crisis de 2001. Los façoneros en la actualidad se ven beneficiados por las mejoras de la industria.

Me gustaría tratar este tema con nuestros colegas y ver si podemos encontrar una forma distinta a esta, para darles una seguridad de trabajo. Yo estoy convencido de que tienen la seguridad, porque si ellos tienen buenos resultados, sin ninguna duda que van a tener trabajo. Yo entiendo que ellos puedan sentir cierta inseguridad, y me gustaría ver qué podemos hacer nosotros para que no las sienta. Creo que hay un montón de cosas para hacer. Por ejemplo, no establecer una forma de tarifa a largo plazo. Como yo comentaba antes, del resultado de ellos depende nuestro éxito. Si estamos en puestos desencontrados, seguramente ninguno de los dos tendrá éxito. Por eso, a veces me cuesta razonar por qué ellos sienten esa inseguridad. Pero, bueno, hay muchas cosas para hacer.

SEÑOR EZQUERRA.- Creo que el proyecto presentado por el Diputado Esteban Pérez contribuye con la avicultura. Puede haber matices con respecto a ciertos artículos que podrían traer algunos problemas al ámbito empresarial muy poca cosa en su relacionamiento con los façoneros. Ahora bien: esto es más profundo y tiene que ver con las empresas y la productividad. Si el façonero es malo produciendo y uno le pone una tabla, el que no trabaja bien es el que se verá favorecido. Si la empresa es mala y no le paga, ese es otro tema. Entonces, tenemos que tener una media: que la empresa cumpla y que el façonero no se quede en la burocracia social vamos a llamarla así diciendo: "Total, como tengo una tabla legislada" pongámosle todos los colores que queramos "yo puedo hacer esto". Tampoco es bueno que la empresa diga: "Tenemos esta tabla y hay que cumplir". Si el façonero es malo, habrá que largarlo o tratar de que contribuya a crecer y a producir mejor.

Estos son matices, pero en la avicultura todo es relativo porque es una cadena muy larga. Entonces, no ocurre como en otros sectores en los que se puede hacer puntualizaciones y decir: "Esto es así"; de todos modos, vamos a tratar de lograr un equilibrio: no se trata de favorecer a nadie en particular, sino al entorno y al sector. Y vamos a ser un poco reiterativos: si al empresariado y al façonero les va bien, hay crecimiento.

Nosotros no venimos acá con la idea de rechazar nada. Consideramos fundamental que exista este tipo de proyectos de ley; tenemos que seguir elaborando iniciativas para la avicultura: hay muchísimas cosas buenas que se pueden hacer. En definitiva, hay que estudiar esos pequeños matices para llegar a una buena relación y para no perjudicar a uno ni a otro sector, porque todos estamos en la misma.

Aquí se hablaba de los pequeños façoneros. Estos son los que trabajan mejor porque dependen de eso. Entonces, son los que más favorecen a la industria: tal vez eso no ocurra con los grandes façoneros por tener demasiados galpones: es fundamental ajustar todo eso.

Cabe agregar que no todos están representados en la asociación de façoneros; entonces, a algunos no les pagan según la tabla, sino menos. A veces no son las empresas; otras veces sí, o son los que subarriendan. A menudo tenemos gente fuera de los servicios del Estado y eso hay que tenerlo presente en la medida en que son las condicionantes más importantes que tenemos que defender como Asociación. No es que vayamos a defender a los empresarios: si estos hacen las cosas mal, seremos los primeros en denunciarlo. Esto también tiene que pasar por el lado de la asociación de façoneros: se sabe que hay gente que no está protegida y eso lo tenemos que denunciar, porque es para el bien de todos.

Nosotros venimos con el ánimo de construir; creemos que este tipo de proyectos debe seguir saliendo para progresar. Ahora bien; puede no haber un gran conocimiento de la avicultura no se tiene por qué ser licenciado en avicultura, máxime teniendo en cuenta el trabajo de los legisladores, que es muy arduo pero sí del empresario, del mismo façonero: ahí podemos llegar a una media; esa es la idea.

Finalmente, quisiera invitar a los integrantes de la Comisión a que concurran a una de nuestras plantas para ver cómo se está trabajando, para que conversen con los empleados, con la gente del sindicato y para que estudien cómo es posible el crecimiento. Para nosotros sería muy grato mostrarles alguna granja y que tengan la oportunidad de hablar con los façoneros.

Agradecemos a la Comisión por habernos convocado: nuestras puertas están abiertas para todos ustedes.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Mesa encomendará a la Secretaría de la Comisión la coordinación de la visita a una planta del departamento de Canelones.

Agradecemos la presencia de nuestros invitados.

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica)